

* Lección 6

Capital Social y Mercado Mundial

La crisis, por lo tanto, debe ser *normalizada* en la teoría de la circulación. La circulación no es otra cosa más que la expansión de la trama formada por la dinámica de la explotación. *La teoría de la circulación es la continuación y expansión de la teoría de la plusvalía.* El Excursus sobre la crisis ya nos ha mostrado a la circulación, pero lo ha hecho en términos negativos, en un terreno aún no mediado, subrayando los aspectos negativos de la separación y colocando en primer plano sus efectos destructivos. Ahora, debemos considerar la mediación. La circulación es una victoria capitalista sobre la crisis. Pero no elimina la relación constitutiva de la crisis y el mismo capital, el cisma entre las dos clases y su lucha. El capital debe extenderse hacia fuera y multiplicarse en el proceso de la circulación, a fin de normalizar la crisis, a fin de contener la lógica de separación que la constituye y que constantemente amenaza con estallar–más y más impetuosamente. Pero cada nuevo territorio invertido por el capital y su circulación constituye otra relación de clase.

La circulación, pues, vincula a la reproducción del capital, a la clase trabajadora y a su lucha en una escala mayor. Problemas evidentemente difíciles aparecen aquí, tales como –en general– la definición de la relación entre circulación y reproducción, o –si se quiere– el problema del potencial productivo de la circulación: nos ocuparemos luego de estos temas. Por el momento, seguiremos la relativa imprecisión con que Marx atacó estos temas. El se ocupó principalmente en el análisis de la fuerza expansiva del capital. Este no es únicamente un proceso con connotaciones cuantitativas sino, también, cualitativas. El capital, de hecho, se vuelve cada vez más una fuerza colectiva por medio de esta expansión, y subyuga cada vez más extensamente a las fuerzas productivas –mientras que esto, inversamente, ratifica su precariedad, la precariedad de su crecimiento– siempre que se alcanza un nivel superior: el nivel del capital social, de la subyugación de toda la sociedad. La segunda parte de los Grundrisse es precisamente este formidable pasaje hacia delante en el análisis.

Debemos hacer aquí una digresión, a fin de insistir en la *importancia de la segunda parte de los Grundrisse*. Si, como sostiene Vygodskij, el descubrimiento de la plusvalía introduce la lucha de clases en la teoría económica, el análisis de la circulación desarrolla la teoría de la lucha de clases dentro de una teoría del sujeto revolucionario. La teoría de la plusvalía, que es el objeto de la primera parte de los Grundrisse, es la definición de la posibilidad del sujeto revolucionario, su definición negativa. La *realidad del sujeto de clase-colectivo viene a posicionarse con la teoría de la circulación*, y dentro del contexto de separación normalizada que constituye el análisis (y la realidad) de la circulación. En esta y en la *próxima lección* estudiaremos este pasaje. En las dos siguientes discutiremos otro aspecto: la teoría del comunismo como teoría de la realización progresiva del sujeto, como síntesis de ambas teorías, la de la crisis y la del sujeto.

El desarrollo argumental en esta dirección se vincula con una serie de consideraciones que están contempladas apresuradamente en el texto de Marx: estos elementos, aunque pertenecen a la metodología marxista, han sido rara vez teorizados de un modo explícito por él. Pero aquí, en estos pasajes, cumplen una función relevante. Debemos insistir particularmente en el *carácter constitutivo* de los variados *desplazamientos teóricos* que hemos venido señalando. Debemos subrayar constantemente el carácter real de estos pasajes, y esto equivale a decir que los análisis de Marx tienden más y más hacia lo concreto. De la teoría de la plusvalía a la de la circulación, del análisis del mercado al del capital, de la subsunción formal a la real– es lo concreto, lo político, a lo que nos vamos acercando. Con demasiada frecuencia Marx ha sido leído como una historia directa del desarrollo capitalista. Esto no es verdad. Ahora, en medio de estos formidables pasajes y desplazamientos, percibimos la verdadera clave del proceso de conocimiento: una aproximación cada vez mayor a la complejidad del sujeto revolucionario, en el verdadero nivel de la lucha de clases. Un enfoque que cumple con un criterio fundamental de la metodología de Marx, agarrar la relación esencial de un modo tan subjetivamente fructífero que podemos considerar su posesión una clave para la *verdadera transformación*. Estamos detrás de ese pasaje entre la teoría de la plusvalía y la teoría de la circulación: el sujeto se vuelve aún más real, aún más concreto; la estructura celular descripta por la teoría de la plusvalía se vuelve cuerpo, realidad animal acabada. Nuestro problema, por supuesto, es poder exponer esto siguiendo el ritmo del proceso. No será difícil si seguimos las argumentaciones de Marx.

Pero es difícil para Marx. De hecho, tras haber comenzado formalmente el discurso sobre la circulación (Grundrisse, p. 401; 305) intitulándolo: "Sección Dos–El Proceso de Circulación del Capital", no solo nos ha entretenido por un centenar de páginas con aquel Excursus sobre la crisis –que, como hemos visto, no es otra cosa más que un apéndice de la teoría del plusvalor / ganancia– sino que, tras esto, aún no se

introduce en el corazón del análisis. En los Libros de Notas IV y V, sin interrupción, en la continuidad de la exposición de Marx, nos encontramos con otras cincuenta páginas: "Formas que preceden a la Producción Capitalista" (Grundrisse, p. 471-514; 375-413), otra larga digresión, otra demora en el cumplimiento de la obligación que estaba tácita en el título de la Segunda Sección (este texto, contenido en los Libros de Notas mencionados, ha sido escrito, presumiblemente, en febrero de 1858)

Die Formen es un breve ensayo sobre el proceso productivo "que precede la formación de las relaciones de capital o de la acumulación original." Un breve ensayo que ha sido con frecuencia publicado y utilizado de modo independiente debido a que, a primera vista, posee una individualidad que le es propia. Un breve ensayo que es, en cualquier caso, muy impresionante en función de la cantidad de lecturas que presupone, y que, finalmente, abre una serie de problemas peculiares y (a su manera) extremadamente importantes. (ver Sofri, G., *Il modo di produzione asiatico*, Torino 1969)

Una discusión de los temas analizados en *Die Formen* no es lo que aquí nos ocupa. Solo debemos recordar que este ensayo es una parte orgánica de los *Grundrisse*, y, como tal, nos desafía a comprender su lugar en el desarrollo del razonamiento de Marx; es decir, entender porqué aparece en este punto y no en cualquier otro, en suma, descubrir su función sistemática. Ahora debemos apuntar de inmediato como este estudio es *otro estudio sobre la crisis*. Tras el análisis puntual y sincrónico desarrollado por el *Excursus sobre la Crisis*, lo que aquí se desarrolla es un análisis diacrónico, histórico. Tras ver la crisis en la forma de la circulación, Marx la analiza en *Die Formen* en la figura de una tendencia a largo plazo, en la figura de la genealogía. El método es perfecto: a veces, leyendo estas páginas, uno tiene la impresión de estar confrontado con una exemplificación inmediata, directa, de los criterios metodológicos expuestos en la Introducción. Una aplicación historiográfica. Aquí encontramos todos los momentos que subrayamos en la Lección 3: abstracción determinada – tendencia – nueva exposición– desplazamiento. La relevancia de este ensayo, sin embargo, no se halla en su método (aún si dejamos a un lado la especificidad de la cuestión del sujeto), sino en su sustancia. *Die Formen* es muy importante, primariamente por su realzamiento de la lectura e interpretación del ritmo interno de los *Grundrisse*: es un paréntesis que no puede ser colocado entre paréntesis. Debemos, pues, considerar otra vez el rol de este ensayo en la economía de los *Grundrisse*, en el proyecto del pasaje al análisis de la circulación y los problemas teóricos que dicho desplazamiento involucra. Su dirección es hacia la terminación del *análisis de la crisis*, trayéndolo al punto donde la *identificación de las fuerzas en el campo*, de las clases tejido la trama tanto del desarrollo como de la crisis, ya no puede ser evitado o mistificado. Es otro paso hacia la determinación concreta de la dialéctica de la separación, que no podemos subestimar.

Pero veamos algunos puntos clave en *Die Formen*. Me parece que podemos comenzar identificando un *eje general abstracto y dos posiciones, consecuentes y subsecuentes*, mucho más concretas. El eje consiste en la definición de la *ley general del desarrollo histórico de los modos de producción*: existe una comunidad, se estabiliza un modo de producción en la medida que su reproducción se adecua a las condiciones objetivas. Pero "la producción misma, el avance de la población (que también pertenece a la producción), necesariamente suspende estas condiciones poco a poco, las destruyen en lugar de reproducirlas, etc., y, con ello, el sistema comunal declina y cae, junto con las relaciones de propiedad en las que se basaba" (Grundrisse, p. 486; 386) Los límites de la producción, la reproducción y la crisis están determinados por el grado de condicionamiento objetivo, esto es, por la *predeterminación de las condiciones*. "Grandes desarrollos pueden tener lugar aquí, dentro de esferas específicas. Los individuos pueden parecer grandes. Pero no puede haber aquí ninguna concepción de desarrollo libre y pleno de los individuos o la sociedad, dado que dicho desarrollo entra en contradicción con la relación original" (Grundrisse, p. 487; 386-87) Cada "*formación social determinada*" es, entonces, este *complejo de condiciones y límites cuya interrelación es constitutiva tanto de la existencia como de la crisis de dicha formación*. El signo general de la civilización es el movimiento que va de la naturaleza hacia la historia, cada formación es, por definición, "limitada" mientras que la dirección del desarrollo es hacia el potencial humano ilimitado."

De hecho, sin embargo, cuando la limitada forma burguesa es despojada, ¿qué es la riqueza más que la universalidad de las necesidades individuales, capacidades, placeres, fuerzas productivas, etc., creadas mediante el intercambio universal? ¿El pleno desarrollo del dominio humano sobre las fuerzas de la naturaleza, aquellas de la llamada naturaleza, así como la propia naturaleza de la humanidad? ¿El trabajo absoluto, por fuera de sus potencialidades creativas, sin otra presuposición más que su previo desarrollo histórico, que efectúa la totalidad de este desarrollo, por ejemplo, el desarrollo de todos los poderes humanos como fin en sí mismo, no medidos en una vara determinada? ¿Cuándo no se reproduce a sí mismo en una especificidad, sino que produce su totalidad? ¿Se esfuerza por no permanecer como algo a lo que ha llegado, sino que está en el absoluto movimiento hacia lo porvenir? (Grundrisse, p. 488-387)

Este es el eje general, abstracto y tendencia, tal como se presenta aquí. La *ley del movimiento* (como la ley de la tendencia, que promueve el pasaje de lo limitado a lo ilimitado) promueve el pasaje de la *unidad a la diferencia*:

Todas las formas (aparecidas de modo más o menos natural, espontáneo, todas al unísono pero, sin embargo, productos de un proceso histórico) en las que la comunidad presupone sus sujetos en una unidad objetiva específica con sus condiciones de producción, o en las que un modo de ser subjetivo es presupuestado por la misma comunidad como condiciones de producción, necesariamente corresponden a un desarrollo de las fuerzas de producción que es limitado, y, desde luego, limitado en principio. El desarrollo de las fuerzas de producción disuelve estas formas, y esta disolución es, en sí misma, un desarrollo de las fuerzas productivas humanas. El trabajo comienza con una cierta fundación –aparecida naturalmente, espontáneamente, al principio– y luego, presuposición histórica. Luego, sin embargo, esta fundación o presuposición es en sí misma suspendida, o colocada como una presuposición evanescente, que se ha vuelto demasiado limitante para el desarrollo del conjunto del progreso humano. (Grundrisse, p. 496-97; 396)

Diferencia y ausencia de límites, diferencia y riqueza son los homólogos de la *ley general del desarrollo*: "No es la *unidad* de la humanidad activa y viviente con las condiciones inorgánicas, naturales de su intercambio metabólico con la naturaleza, y, por tanto, su apropiación de la naturaleza, la que requiere explicación o es resultado de un proceso histórico, sino, más bien, la *separación* entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que se encuentra completamente situada en la relación entre trabajo asalariado y capital" (Grundrisse, p. 489; 389) Como hemos dicho, la definición de la ley general del desarrollo es *seguida por dos posiciones más concretas*, subordinadas, como son el análisis de, al menos, *dos grupos fundamentales de formaciones*, de su relación constitutiva interna y las crisis que causan su explosión. No es asunto nuestro desarrollar el análisis de las comunidades antiguas y Orientales que constituyen uno de los enfoques de Marx de un tipo de formación social determinada –precapitalista– pero no es en vano observar y subrayar como Marx resucita aquí la tradición proto-romántica de la "decadencia de los imperios."

Es más interesante seguir el hilo de Marx que conduce al análisis de la "*acumulación original del capital*", es decir, al segundo tema subordinado, pues es alrededor de esto que diversas presuposiciones genéricas (por decir lo menos), se aclaran, las mismas que se hallan en la base de la precedente ley general y sus subsiguientes ejemplificaciones. Leamos estos dos pasajes:

Lo que por el momento nos concierne es esto: el proceso de disolución, que transforma una masa de individuos de una nación, etc. en trabajadores libres asalariados –individuos forzados únicamente por su falta de propiedad sobre el trabajo y sobre la venta de su trabajo– presupone, por otro lado, no que las fuentes previas de ingreso y en parte condiciones de propiedad de estos individuos han desaparecido, sino, por el contrario, que su utilización ha cambiado, su modo de existencia ha cambiado, ha pasado a otras manos como un *fondo libre* o ha quedado, incluso, permanecido en *las mismas manos*. Pero esto mismo es claro: el mismo proceso que divorcia a una masa de individuos de sus previas relaciones con las *condiciones objetivas de trabajo*, relaciones que eran, de un modo u otro, afirmativas, que niega estas relaciones, y, en consecuencia, transforman a estos individuos en *trabajadores libres*, este mismo proceso libera estas *condiciones objetivas de trabajo* –tierra y suelo, materias primas, necesidades vitales, herramientas de trabajo, dinero o todo esto– de su *estado previo de sujeción* a los individuos ahora separados de ellas. Aún están *allí, a la mano*, pero en otra forma; como *libre fondo*, en el cual todas las relaciones políticas, etc. se han obliterado. Las *condiciones objetivas de trabajo* ahora se enfrentan a estos individuos expropiados, despegados, sólo bajo la forma de *valores*, valores auto-suficientes. El mismo proceso que coloca a las masas cara a cara con las *condiciones objetivas de trabajo* como obreros libres, también coloca a estas condiciones, como *capital*, cara a cara con los *trabajadores libres*. El proceso histórico ha sido el divorcio de elementos que, hasta él, estaban unidos; su resultado, sin embargo, no es la desaparición de los elementos, sino que cada uno de ellos aparece en una relación negativa con el otro. La separación de las *condiciones objetivas de las clases* que se han transformado en *trabajadores libres*, necesariamente

aparece también simultáneamente con el logro de la independencia de estas mismas condiciones en el polo opuesto. (Grundrisse, p. 502-3; 402-3)

La producción de capitalistas y asalariados es, así, el producto principal del proceso de realización del capital. Los economistas ordinarios, que solo ven las cosas producidas, se olvidan de esto. Cuando el trabajo objetivado es, en este proceso, colocado al mismo tiempo como la *no-objetividad* del trabajador, como la objetividad de una subjetividad antitética al trabajador, como *propiedad* de una voluntad ajena a él, entonces, el capital es, al mismo tiempo, el *capitalista*, y la idea sostenida por algunos socialistas de que necesitamos el capital pero no a los capitalistas está equivocada. Está implícito dentro del concepto de capital que las condiciones objetivas de trabajo –y estas son su propio producto– poseen una *personalidad* en si mismas, o, lo que es lo mismo, se posicionan como la *propiedad* de una personalidad ajena al trabajador. El concepto de capital contiene al capitalista. (Grundrisse, p. 512; 412)

En estas páginas *la totalidad del discurso sobre la transformación diacrónica (crisis) se vuelve un discurso que constituye lucha de clases en el sentido moderno.* Las articulaciones de producción y reproducción, lejos de ser simplemente los términos rígidos de "las formaciones sociales determinadas", representan la dinámica de la composición de clase. El dualismo antagónico del desarrollo, que ya ha sido establecido previamente sobre una definición sociológica de compatibilidad y límites internos de las "formaciones sociales determinadas", es ahora personificado, es decir, subjetivizado. Tal como el análisis sincrónico de la crisis, en el Excursus ya discutido, nos permitió considerar a la crisis como producto de la lucha de clases, similarmente, este desarrollo ulterior nos posibilita "personificar" a los actores de la relación de producción, y, además, considerar a la transformación y la crisis como los productos de la lucha entre estos "sujetos." Con el análisis de la acumulación original, el concepto de "formaciones sociales determinadas" se convierte en el de "*composición de clase*": restaura, en otras palabras, el dinamismo de la acción del sujeto, de la voluntad que estructura o destruye las relaciones de necesidad.

El Die Formen ha sido con frecuencia atacado como si fuera algún tipo de recordatorio en los Grundrisse, de una actitud teórica que sería al mismo tiempo naturalista y humanista, lo que equivale a alguna clase de transplante del primer Marx precrítico, el joven Marx, dentro de su pensamiento maduro. No podemos dejar de reconocer algún grado de pertinencia en estas críticas. La ley general huele a filosofía de la historia y sociología. El análisis del mundo antiguo y las civilizaciones Orientales es una pieza de sociología histórica. Pero debemos decir, sin embargo, que tanto su ambigüedad como su generalidad decrecen progresivamente a medida que nos aproximamos al análisis del mundo capitalista y la acumulación original. Aquí, la terminología sociológica de las formaciones sociales y los criterios internos de compatibilidad y límites (criterios totalmente adecuados para una sociología funcional) se apagan primero y disuelven luego en la *dialéctica de la separación*. Esta dialéctica enrarece y anula el humanismo inicial. La plenitud de necesidades y desarrollo no es otra cosa más que la plenitud de la ruptura, la separación. Pero aún hay más: por primera vez la dialéctica de clase no solo muestra su naturaleza separada, sino que sufre una implementación, una especificación ulterior y un sentido superior. Se vuelve una *dialéctica de sujetos*, y no podemos subestimar la importancia política de este pasaje. También comenzamos a comprender la razón de esta aparente interrupción del análisis de la circulación que representa Die Formen, el concepto de sujeto debió ser construido *intuitivamente* antes de su exposición teórica en el análisis de la circulación. Era, en otras palabras, necesario sugerir y, de algún modo, prefigurar la *operación de desplazamiento* que la sección sobre la circulación contenía. Por ello, el capítulo Die Formen no es una excrescencia de los Grundrisse, ni tampoco una interrupción de su desarrollo, por el contrario, es tanto una excelente instancia del método (más aún: en su transcurso, la argumentación corrige algunas distorsiones filosóficas y humanísticas del principio) como un proceso sustancial: el tema del sujeto, de hecho, es introducido aquí debiendo formarse y formar parte de esa interrelación de lucha que constituye la circulación. Y, recordemos, el sujeto, aquí, no tiene nada que ver con las presuposiciones sustancialistas y humanistas mencionadas antes: en lugar de ello, es el producto de la lucha de clases, el resultado de la relación entre la extrema alienación del trabajador y la insurgencia revolucionaria: Un cortocircuito provocado por la separación, el sujeto es aquí la explosión de aquella inversión (de cualquier homología naturalística) que solo la relación entre diferencia y totalidad puede interpretar.

Mostraremos luego que la forma más extrema de alienación, donde el trabajo aparece en la relación entre el capital y el trabajo asalariado, y el trabajo, la actividad productiva, aparece en relación con sus condiciones y su propio producto, es un necesario punto de transición– y por lo tanto, contiene en sí mismo, en una forma aún solo invertida, puesta de cabeza, la disolución de todas las presuposiciones limitadas de producción, y además

crea y produce las presuposiciones incondicionales de la producción, y con ellas, las condiciones materiales para el desarrollo total, universal, de las fuerzas productivas de los individuos. (Grundrisse, p. 515; 414-15)

En este punto, el análisis resume su curso explícito: la circulación de capital y su proceso. Es cuestión de estudiar la socialización del capital como consecuencia de la dinámica contradictoria de la ley de la tasa de ganancia. Una primera etapa del análisis se concentra en el proceso de continua y creciente asunción de las condiciones sociales de producción por el capital. Es el momento dialéctico de la tesis, del posicionamiento, de la afirmación– en toda la potencia de su abstracción.

La circulación de dinero es un "*perpetuum mobile*." Dicha característica pertenece también a la circulación del capital; pero el capital estructura su movilidad de un modo sustancial, es decir, es una movilidad creativa. "La circulación del capital es, al mismo tiempo, su realización, su crecimiento, su proceso vital. Si algo puede ser comparado con la circulación de la sangre, no es la circulación formal del dinero, sino la del capital." (Grundrisse, p. 517; 416) El capital circula en tiempo y espacio, determinando flujos que son cada vez más integrados, cada vez más veloces, temporalmente, y cada vez más integrados espacialmente. Las condiciones sociales de producción están formadas, organizadas y dominadas por la organización de la circulación, por el impulso que el capital le da a ella. Por lo tanto, la *circulación* es, por sobre todo, la *expansión de la potencia del capital*; y por la misma razón vincula a la *apropiación* de todas las condiciones sociales con su colocación en la *valorización*. Aunque la circulación no produce plusvalía, sin embargo, le permite al capital producir plusvalía en cada punto de la circulación. La apropiación capitalista de la circulación, aún más totalitaria, determina a la circulación como la base para la producción y reproducción hasta alcanzar los límites de una *identificación de la producción con la circulación*, identificación histórica y efectiva aunque no sea lógica. "Este traslado desde el terreno natural de la fundación de cada industria, y esta transferencia de sus condiciones de producción afuera de sí misma, a un contexto general –por ende, la transformación de lo que era superfluo en lo que es necesario, como necesidad históricamente creada– es la tendencia del capital. La fundación general de todas las industrias se vuelve intercambio general, mercado mundial, y, por lo tanto, la totalidad de las actividades, intercambios, necesidades, etc. que la constituyen" (Grundrisse, p. 528; 426) En una circulación tan acabadamente investida por el capital, el mismo trabajo tiende a unificarse, no solo en aquella parte que es directamente expropiada y ecualizada por la tasa de ganancia, sino también en la parte que constituye el trabajo necesario. El *Verleichung* también tiene lugar en el trabajo. "Si toda la sociedad es vista como un único individuo, entonces el trabajo necesario consistirá en la suma de todas las funciones particulares del trabajo que la división del trabajo había separado" (Grundrisse, p. 526; 425) La *circulación de capital incesantemente transforma al trabajo necesario en trabajo "socialmente" necesario*. La circulación, pues, invierte capital y sus componentes, con el resultado que el capital logra una homogeneidad interna que constituye un *desplazamiento* de su categoría. La socialización del capital es un proceso que determina, por medio de la circulación, una irresistible compulsión hacia la expansión, apropiación y homogeneización– bajo el signo de una totalidad social. "Cuanto mayor sea la extensión en que las necesidades históricas –necesidades creadas por la misma producción, necesidades sociales– necesidades que son ellas mismas resultado de la producción social y el intercambio, se posicionan como *necesarias*, mayor será el nivel de desarrollo que habrá alcanzado la riqueza real. (Grundrisse, p. 527; 426)

Es preciso, sin embargo, avanzar otro paso, al menos en función aclaratoria; equivale a decir que este proceso de socialización del capital no puede en modo alguno ser considerado de modo formal. Representa un *proceso real*. A través de la circulación y la socialización el capital se vuelve realmente unificado. Debemos por ello comenzar viendo "el grado en el cual la comunidad real se ha constituido en la forma del capital" (Grundrisse, p. 531; 430) De la *subsunción formal a la real*– este pasaje engloba la subyugación efectiva, funcional y orgánica de todas las condiciones sociales de la producción, y, concomitantemente, del trabajo, como fuerza asociada.

El más elevado desarrollo del capital se alcanza cuando las condiciones generales del proceso de producción social no están pagadas de deducciones de la renta social, las tasas estatales– donde las rentas y no el capital aparecen como el fondo de trabajo, y donde el trabajador, aunque es un trabajador libre como cualquier otro, aparece, sin embargo en una diferente relación económica– sino, por el capital como capital. Esto muestra el grado en que el capital ha subyugado bajo sí a todas las condiciones de producción social, por un lado; y, por otro lado, por ende, la extensión en la cual la riqueza reproductiva social ha sido capitalizada, y todas las necesidades satisfechas por medio del intercambio; como asimismo la medida en que las necesidades socialmente determinadas de los individuos, p. e. aquellas que consume y siente no como simple individuo en sociedad sino communalmente junto con otros –cuyo modo de consumición es social por la naturaleza de la cosa– no solo son consumidas sino también producidas por medio del intercambio, del intercambio individual

(Grundrisse, p. 532; 431) Y, obviamente, formas institucionales adecuadas para el capital y su estado se corresponden con este progreso en la subsunción (Grundrisse, p. 531; 430)

Debemos insistir más en este desarrollo. La circulación, de hecho, origina aquí un primer efecto productivo. Si "la constante continuidad del proceso, la transición sin obstáculos y fluida de valor de una forma a otra, o de una fase del proceso a otra, aparece como condición fundamental para la producción basada en el capital, en un grado muy superior al de las formas anteriores de producción" (Grundrisse, p. 535; 433)– esto es también *condición para un salto*, una mutación en la naturaleza del capital. En las páginas acerca de la ganancia, Marx insistió energicamente en las condiciones sociales colocadas como garantía de la continuidad de la producción, de la preservación del valor, etc. Pero en ese análisis, el capital era aun un sujeto frente a la sociedad, cuyas condiciones de reproducción explotaban gratuitamente. Pero esa dualidad y separación ya no existen. *El capital constituye la sociedad, el capital es, completamente, capital social.* La circulación produce la socialización del capital. Marx comprendió claramente este pasaje hacia el capital social y lo enfatizó: "allí se abre ante nosotros el prospecto, que en este momento no podemos definir claramente, de una relación específica del capital con las condiciones generales, comunales, de producción social, diferente de las condiciones de un capital particular y su proceso particular de producción" (Grundrisse, p. 533; 432) Por lo tanto, el salto hacia el "capital social", como el salto hacia el "trabajo social", no es genérico. Es un *salto cualitativo que atraviesa la categoría del capital.* La sociedad se nos muestra como la sociedad del capital. Es por medio de este pasaje que todas las condiciones sociales son subsumidas por el capital, es decir, se vuelven parte de su "composición orgánica." Y además de las condiciones sociales –que se presentan a sí mismas en su inmediación– el capital subsume progresivamente todos los elementos y materiales del proceso de circulación (dinero e intercambio, en primer lugar, en tanto funciones de mediación) y, luego, todos aquellos pertenecientes al proceso de producción, por lo que aquí yace la fundación *del pasaje de la manufactura a la gran industria a la factoría social.* Subsumidos son a su turno aquellos elementos pertenecientes al proceso de la estructura ideal y estructural: aquí, de hecho, está el origen del pasaje al *estado del capitalista colectivo, ideal,* de su realización. La subsunción real del trabajo y la sociedad por el capital: es este un pasaje que transforma las categorías de Marx dándoles desde el principio un dinamismo increíblemente fuerte; un pasaje que constituye, de algún modo, la piedra fundamental de su investigación; dicho pasaje se encuentra aquí, en los Grundrisse, colocado con extremada fuerza y claridad. Es un pasaje que domina la empresa de Marx; es un pasaje de extraordinaria anticipación; para nosotros, de extraordinaria relevancia.

Detenernos en la caracterización de la fuerza expansiva del capital no es suficiente. El capital es una relación, es la síntesis de una oposición; es la sobredeterminación de una separación. A la tesis se le opone una antítesis, la negación se opone a la afirmación. Tras enfatizar la función expansiva de la circulación, Marx expone su concepto al análisis dialéctico.

El tiempo de la circulación determina valor solo en la medida en que aparece como una barrera natural a la realización del tiempo de trabajo. Es de hecho una deducción del tiempo de trabajo excedente, es decir, un incremento del tiempo de trabajo necesario (Grundrisse, p. 539; 437)

El tiempo de circulación, pues, aparece como barrera a la productividad del trabajo = un incremento del tiempo de trabajo necesario = un decrecimiento del tiempo de trabajo excedente = un decremento de la plusvalía = una obstrucción, una barrera al proceso de autorrealización {Selbstverwertungsprozess} del capital. Así, mientras el capital debe por un lado luchar para derribar cada barrera espacial al intercambio, p. e. para canjear y conquistar todo el mundo para su mercado, lucha, por otro lado para aniquilar este espacio con tiempo, p. e. para reducir a un mínimo el tiempo gastado en moverse de un lugar a otro (Grundrisse, p. 539; 438)

Tiempo y espacio, luego de constituir el origen de la expansión del capital en la circulación, aparecen ahora como barreras, como obstáculos. Como obstáculos a ser eliminados, destruidos, *reduciendo el espacio a tiempo*, impariéndole al tiempo la velocidad de las transferencias y transformaciones. Pero esto no es todo. Ya hemos visto como la circulación es tendencialmente toda la sociedad. En la sociedad, en la composición de las fuerzas productivas, y no solo en sus determinaciones espacio-temporales altamente abstractas, existen otra serie de obstáculos para el pleno desarrollo del capital. Y el capital está forzado dentro de estas determinaciones. Debe deshacerse de ellas para realizar su propia potencia– y, otra vez, la posibilidad de subversión.

El capital coloca a la propia producción de riqueza y por ende el desarrollo universal de las fuerzas productivas, la derrota constante de sus presuposiciones predominantes, como presuposiciones de su reproducción.

El valor excluye al valor de no uso, es decir, al que no incluye alguna forma particular de consumo, etc. de intercambio, etc. como condición absoluta; y por ello, todo grado de desarrollo de las fuerzas sociales de producción, de intercambio, de conocimiento, etc., se le aparece solo como una barrera que lucha por derribar. Su propia presuposición –el valor– se coloca como un producto, no como una presuposición elevada por sobre la producción. La barrera para el capital es que todo este desarrollo procede de un modo contradictorio, y que el producto de las fuerzas productivas, de la riqueza general, etc., del conocimiento, etc., aparece de tal modo que el trabajador individual se aliena a sí mismo {sich entaussert}: se relaciona con las condiciones puestas fuera de sí por su trabajo como aquellas que no le son propias, sino de una riqueza ajena y de su propia pobreza. Pero esta forma antitética es en sí misma transitoria, y produce las condiciones reales de su propia suspensión. El resultado es: el desarrollo potencialmente general y tendencial de las fuerzas de producción –de la riqueza como tal– como base; de igual modo, la universalidad del intercambio, y, de aquí, el mercado mundial como base. Las bases como posibilidad del desarrollo universal del individuo, y el desarrollo real de los individuos desde estas bases como constante suspensión de sus barreras, las que son reconocidas como barreras, no como límites sagrados. No una universalidad ideal o imaginada del individuo, sino la universalidad de sus relaciones reales e ideales. De aquí deriva la posesión de su propia historia como proceso, y el reconocimiento de la naturaleza (igualmente presente como poder práctico sobre la naturaleza) como su cuerpo real. El proceso de desarrollo mismo es colocado y conocido como presuposición del mismo. Por esto, necesario por sobre todo, el desarrollo de las fuerzas de producción se ha vuelto la condición de la producción; y no hay condiciones específicas de producción ubicadas como límite del desarrollo de las fuerzas productivas. (Grundrisse, p. 541-42; 440)

La revolución permanente del capital revela el motor del movimiento. Cada vez que llegamos a una definición global de él, el cuadro se da vuelta. *La separación, no la contradicción, mueve el proceso.* La expansión del capital parece ser un poder expresándose a sí mismo, pero, en lugar de ello, es una relación hostil que debe resolverse a cada momento. La ley de este movimiento no consiste en una solución de algún tipo, sino, por el contrario, en la reapertura de la separación, en el interminable reposicionamiento del obstáculo. En este punto, el análisis de los obstáculos debe desarrollarse como estudio de la causa del movimiento. Aquí también, la argumentación se desarrolla retóricamente de acuerdo con el esquema de la tríada, el cual, primero sitúa las condiciones trascendentales del movimiento (espacio y tiempo), y luego indica su concreción y negación en el tema del obstáculo como especificidad de la insurgencia de determinada antítesis; determinada pero, otra vez, abstracta. La síntesis del argumento debe ahora retrotraerse a la fundación de la que todo se originó, a la ley de la lucha de clases. Es solo la lucha de clases la que mueve al capital. El cuadro se ha invertido. Por ello debemos volver atrás a las *relaciones del trabajo viviente* y encontrar la implantación del obstáculo dentro de ellas. ¿Debemos atravesar las relaciones de capital para arribar a esta determinación? Ciertamente sí, pero solo para considerar el movimiento contradictorio y plural de sus elementos constitutivos. Así

el tiempo de circulación en sí mismo es una barrera a la realización (el tiempo de trabajo necesario es, por supuesto, también una barrera, pero, al mismo tiempo, un elemento, pues el valor y el capital se disolverían sin él); es una deducción del tiempo de trabajo excedente o un incremento del tiempo de trabajo necesario en relación con el tiempo de trabajo excedente. La circulación de capital realiza valor, mientras que el trabajo viviente crea valor. El tiempo de circulación es solamente una barrera a esta realización del valor, y, en esa medida, a la creación de valor; una barrera levantada no desde la producción en general, sino específicamente a la producción de capital, cuya suspensión –o la lucha contra ella– pertenece, por ende, al desarrollo económico específico del capital, y le da el impulso para el desarrollo de sus formas en crédito, etc. El mismo capital es la contradicción en la que, mientras constantemente intenta suspender el tiempo de trabajo necesario (y esto es al mismo tiempo, la reducción del trabajador a un mínimo, es decir, su existencia como mera capacidad de trabajo viviente), el tiempo de trabajo excedente solo existe como antítesis del tiempo de trabajo necesario, por lo que el capital coloca al tiempo de trabajo necesario como condición necesaria para su reproducción y realización. En un cierto

punto, el desarrollo de las fuerzas de producción material –que es al mismo tiempo desarrollo de las fuerzas de la clase trabajadora– suspende al mismo capital. (Grundrisse, p. 543; 441-43)

La radicalidad del desarrollo de Marx de la lógica de la separación es en este punto totalmente evidente. Otra vez –pero con un poder creciente en proporción al grado de complejidad de las categorías– otra vez, entonces, es la relación trabajo necesario / trabajo excedente la que dicta la articulación del proceso, del momento de expansión del capital y sus contradicciones– la verdadera contradicción que provoca su movimiento. La articulación del capital es una dialéctica de "límites" funcional al aumento de la ganancia, es una dialéctica de la explotación que puede, debe, ser bloqueada en el "límite" de la mayor explotación, de la más alta expansión del capital. La razón por la cual el capital necesita una auto-limitación para su autovalorización es clara: su proceso de valorización es una *estrategia* que debe tener en cuenta a la separación que constituye el mismo concepto de capital. El límite al desarrollo posee una función estratégica en cuanto se opone a los "obstáculos" inherentes a la producción de plusvalía– obstáculos definidos, primero, en el nivel de la circulación, pero en la instancia final y decisiva, redefinidos y reconfigurados activamente en el terreno de la producción, en el más inmanente momento de la relación de producción, que es lo mismo que decir, en el nivel de la separación entre plustrabajo y trabajo necesario.

El capital fuerza a los trabajadores desde el trabajo necesario hasta el trabajo excedente. Solo de este modo se realiza a sí mismo, y crea plusvalía. Pero por otro lado, sostiene al trabajo necesario solo en tanto y en cuanto sea plustrabajo, y este último se realice como plusvalía. Coloca al plustrabajo, entonces, como condición del necesario, y a la plusvalía como el límite del trabajo objetivado, como valor en sí mismo. En cuanto no pueda obtener valor, no sostendrá al trabajo necesario, y, dado sus orígenes, esto no puede ser de otro modo. En ese caso, restringe el trabajo y la creación de valor –con un cheque falso, como dicen los ingleses– y lo hace en el mismo terreno y en la misma medida en que sostiene plustrabajo y plusvalía. Por su naturaleza, pues, coloca una barrera al trabajo y la creación de valor, en contradicción con su tendencia a expandirlos sin límite. Y en tanto ambos representan una barrera específica contra él, y por otro lado, del mismo modo, pasa por encima y a través de cada barrera, esta es la contradicción viviente. (Grundrisse, p. 421; 324)

Ahora comprendemos que significa decir que "el verdadero obstáculo para la producción capitalista es el mismo capital": *el verdadero obstáculo para la producción capitalista es la relación de fuerza que constituye el concepto de capital*, es la separación que constituye su desarrollo. En este terreno, el verdadero concepto de capital se transforma en el concepto de una estrategia, de un proyecto que es constantemente recalibrado para una producción expansiva, proporcionada y adecuada de ganancia, de acuerdo con su *poder controlador*. Límite, medida, proporción: estos son los elementos que definen la estrategia capitalista, las figuras en las que se cristaliza. Pero al cristalizarse, la estrategia capitalista confina el desarrollo potencial de las fuerzas productivas dentro de una relación dominada por el capital. ¿Podrá esta limitación ser capaz de exceder los límites de la relación inicial? No. En este marco, el capital puede extender su poder de determinación hasta los límites de la guerra y la destrucción. Rosa Luxemburgo escribió maravillosas páginas acerca de esta relación límite-obstáculo. Aquí queremos conservar en mente que el límite toma forma como resultado de una estrategia que confronta el obstáculo que el proletariado necesariamente alza contra la producción de plusvalía y la reproducción del control capitalista.

El proceso expansivo del capital y la "revolución permanente" que debe imponer a fin de vencer los obstáculos a la explotación y definir su estrategia ganadora, tienden a la *construcción del "mercado mundial"*. Más de una vez hemos mencionado esta extensión de las condiciones de la producción capitalista hacia su mayor grado de expansión, hacia la constitución de un nuevo reino de operación y control. Queremos detenernos un momento en este tópico, tomándolo, como hace Marx, como ejemplo del método en el tema de la circulación expansiva del capital. Debemos enfatizar previamente que si la ganancia es la organización del capital determinada por el tiempo, *el mercado mundial es la organización del capital determinada por el espacio*. Por ello, en Marx, el proceso constitutivo del mercado mundial sigue los ritmos de la formación de ganancia, tanto formal como sustancialmente. Existe en Marx una tensión tendiente a la *identificación de los dos conceptos*: y la formidable relevancia de esta hipótesis no se ve opacada por el hecho de que en los Grundrisse (e incluso en los trabajos subsiguientes) esta identificación no se elabora plenamente. Consecuentemente, nos interesa introducir aquí la concepción de la dialéctica del *Weltmarkt* porque en ella y a través de ella aprehendemos una nueva exposición del problema de la circulación, una exposición que enfatiza algunos de los resultados ya producidos por esta investigación.

Ahora bien, el mercado mundial ha estado presente en los Grundrisse desde las primeras páginas –ya en el Capítulo sobre el Dinero– y ha sido incansablemente repropuesto en cada pasaje fundamental, pese al hecho de que se *contemplaba un libro especial sobre él*. En este sujeto también, el ritmo expositario sigue el de lógica triádica: afirmación, negación síntesis. Por *afirmación* queremos decir la descripción lineal del proceso constitutivo del *Weltmarkt*, de la "autonomización del mercado mundial" (Grundrisse, p. 160-62; 78-81) En esta primera aproximación, otros elementos son ensamblados confusamente junto con la afirmación: aquí, por ejemplo, la descripción del mecanismo sustancialmente lineal está mezclada con la determinación de los obstáculos que de algún modo deben superarse. Luego el discurso se vuelve más impaciente: "la formación del mercado mundial contiene, al mismo tiempo, las condiciones para ir hacia él" (Grundrisse, p. 161; 79-80) Y una página sobre comunismo, sobre el individuo realizado, viene inmediatamente después de esta (Grundrisse, p. 162-63; 81) La densidad del argumento no debe ser motivo de confusión: hay un hilo conductor organizándolo, aclarándolo: de hecho ambos, el momento de la negación y el de la síntesis–suplantamiento–subversión están presentes. La argumentación se extiende. Pero no nos ocupamos del movimiento discursivo y retórico: nos ocupamos de la sustancia, que es, otra vez, la *emergencia del obstáculo como tema principal*. Este emerge a nivel tanto de la circulación como de la producción: en el ámbito de la circulación como proceso global de diferencias y consiguiente *Ausgleichung*, y, en el ámbito de la producción, como imposibilidad de llevar los términos de la producción hacia atrás, hacia una operación material de mediación y ecualización. En un pasaje sobre "*moneda y mercado mundial*" (Grundrisse, p. 226-28; 137-39), Marx enfatiza acerca de cómo la "moneda" es bloqueada en su confrontación con el mercado mundial, y, considerando el estado de desarrollo imperialista al que Marx se refería, esto es lo menos que podemos decir. Las dificultades, los obstáculos y las diferencias son tan fuertes que, a nivel del intercambio internacional, "el dinero debe ser desmonetizado"; más aún, "adquiere un título político y habla, como tal, diferentes lenguajes en diferentes países", por lo que pierde su naturaleza "simbólica" y se vuelve, otra vez, "la mercancía universal." Pero el momento de recesión de su valor engendra una crisis, pues el desarrollo capitalista tiende siempre hacia el mercado mundial, aún en ausencia de adecuados instrumentos de control. El capital no se contenta con vencer sus propios obstáculos: quiere vencer también sus propios límites. Todas las contradicciones son, entonces puestas en escena. "el mercado mundial" representa en muchos aspectos "la conclusión." "El mercado mundial entonces, conforma otra vez la presuposición del todo así como su sustrato." Es el "*Aufhebung*", la crisis generalizada de circulación, la que se vuelve contra la producción. Recordando que aún nos hallamos en un nivel monetario, la descripción no puede sino ser provisional, pero más adelante en los Grundrisse (Grundrisse, p. 408, 421-22, 449-50, 541-42; 324, 353-54, 440) el argumento acerca de la relación *Weltmarkt-Ausgleichung-Aufhebung* es trasladado a un nivel superior. La linealidad del desarrollo se despliega ahora, directamente, del terreno de la producción: hacia un capital internacional. Ciertamente, no podemos hablar de un "capital universal", sería una "nada"; pero podemos hablar de un "capital en general" como el término ideal de la "revolución permanente" de las relaciones capitalista de producción. Los obstáculos en este terreno se han vuelto momentos, momentos clave, pasajes reales hacia estadios más avanzados de la organización capitalista. *El desarrollo lineal es, simplemente, una hipótesis teórica*, mientras que la realidad del *Ausgleichung*, de la comparación y ecualización de los valores es, pese a incontables obstáculos, un proceso en marcha. Pero, otra vez, *el resultado del proceso representa el más alto potencial de la contradicción*.

El argumento debería desarrollarse y resumirse una vez más. Hay en los Grundrisse una tensión constante hacia el *Weltmarkt*, una tensión que configura el poder expansivo del capital en el terreno de la circulación y el de la producción; una tensión irresistible, desde luego. A veces, uno debería, razonablemente, denunciar a Marx por cinismo, considerando cuantas veces se enfatizan la linealidad del proceso y las funciones civilizadoras del capital. Esta tensión está presente en obras subsiguientes, en especial, *El Capital*. A menudo esta lectura se ha limitado a una: *la teoría de los estadios del desarrollo*, que en su versión oriental u Occidental, resulta directa consecuencia de ello. Pero esta tensión no es exclusiva: *por el contrario*, es completamente dependiente de un mecanismo constituido por obstáculos (proletarios) y límites (capitalistas) cuya interrelación debe ser investigada de cerca. La circulación y expansión del capital apuntan hacia una reasunción real e ilimitada de las condiciones sociales de producción, las que están sujetas, siempre y nuevamente, a la expansión del capital. *esta reasunción es un proceso de obstáculos*: es la formación de ganancias ecualizadas siempre renovadas, *Ausgleichungen y Vergleichungen*, de determinaciones siempre renovadas de la ganancia promedio. *La negación sigue a la afirmación* en el ritmo dialéctico de esta argumentación. Debemos ahora observar este proceso de equilibrios siempre renovados realizado por el capital, de limitaciones auto-impuestas, siempre renovadas, (el capital es, siempre, una "proporción desproporcionada" o una "desproporción proporcionada")—debemos, entonces, mirar este proceso desde ambos lados. En un lado encontramos la desbalanceada marcha hacia delante del capital, hacia la conquista del mayor espacio posible para poder ocupar e invertir: es el estadio de *imperialismo* alcanzado—y es el terreno en el que debe tener lugar la superación–subversión de esta base. En el otro lado, encontramos que esta expansión espacial del capital no es otra cosa más que *un más amplio proceso de constitución de la ganancia promedio*: y es aquí donde la contradicción inherente a la ganancia, el antagonismo de sus fuerzas constitutivas, se impone. Ambos procesos son colaterales: en ambos sus dimensiones espaciales, extensivas e intensivas conducen al tercer

momento de la dialéctica, el *Aufhebung*. Sabemos que esta forma expositiva es abstracta, pero nos enseña sobre el movimiento del capital respecto de su extrema tendencia hacia la ocupación del mundo. En este terreno todas las contradicciones se profundizan. Debemos *insistir*, entonces, siguiendo el análisis, en *estas complicaciones*, y ver como la dialéctica del *Weltmarkt–Ausgleichung–Aufhebung* viene a ser específicamente determinada a cada momento. Cada nivel de especificidad determina una increíble riqueza del campo del análisis. En los *términos limitados* de los análisis marxistas, el proceso imperialista se confrontaba aún con una "frontera" indefinida, que equivale a decir que aún debe mediar con las realidades nacionales que constituyen una barrera efectiva al *Vergleichung* y el horizonte objetivo de contradicciones que siempre determinan la perspectiva y el momento de la crisis. Estamos frente (y el mismo Marx se acerca a nuestras hipótesis de lectura en el Tercer Volumen de *El Capital*) a una realidad multinacional de explotación que está enormemente más avanzada. Debemos, por lo tanto, concluir que cuanto más avanza la unificación capitalista del mundo y la subsunción real de la sociedad mundial bajo el capital, el tema más espacial y extensivo del imperialismo se empareja con el tema intensivo de la explotación, de la plusvalía y el antagonismo de clase. Los términos de Marx se mantienen, si no se verifican, más allá de la definición puntual alrededor de la cual han sido determinados. El proceso expansivo, imperialista del capital y su tensión hacia la constitución de términos promedio de explotación mundial son, pues, simultáneamente, resultado y premisa de las condiciones de subjetividad revolucionaria. La expansión imperialista del capital representa, también, sus intentos de escapar de la resentida oposición inherente a sus determinaciones como capital. Contradicciones y antagonismos son motones que mueven al capital hacia niveles más altos de contradicción y antagonismo. Cada resultado es una premisa, una nueva base. Cada "límite" regulador que el capital se coloca a sí mismo en esta persecución histórica es la base para la insurgencia de nuevos obstáculos. Este proceso indefinido encuentra su bloqueo solo en la lucha de clases. Pero el proceso de circulación ha logrado una expansión tan amplia y poderosa que expone a la circulación de capital no solo como expresión de su propia potencia colectiva, sino, también, como el terreno privilegiado para la emergencia de un poder antítetico. *El tema del mercado mundial es el ejemplo más maduro de la tendencia revolucionaria del desarrollo capitalista.*

"Capital social" es la forma por la cual el poder expansivo del capital es consolidado por medio y a través de la circulación. Un poder expansivo que, como hemos visto, es también, y por sobre todo, un poder colectivo. En esta relación, *el capital social es el sujeto del desarrollo*. Operando la circulación, el capital se sitúa a sí mismo como socialidad, como la capacidad de incorporar a su propio desarrollo, de un modo aún más determinado, cada fuerza productiva social. La subjetividad que esta síntesis le confiere al capital representa lo que el mismo capital ha alcanzado por medio del proceso de subsunción, por los cada vez más coherentes y exhaustivos actos de subyugación de la sociedad. *El mismo modo de producción es modificado*. Inicialmente, el capital junta los potenciales de trabajo dados en una sociedad y los reorganiza en la manufactura. La gran industria, estadio ulterior, representa una situación productiva en la que el capital social ya se ha colocado a sí mismo como sujeto, es decir, ha prefigurado las condiciones de la producción. Las condiciones laborales y el proceso laboral se preordenan por el proceso de valorización: comenzando en un cierto momento –la constitución del capital como "capital social"– ya no será posible distinguir al trabajo del capital, al trabajo del capital social y del proceso de valorización. El trabajo es solo aquello que produce capital. El capital es la totalidad del trabajo y de la vida.

"Esta continua progresión del conocimiento y la experiencia," dijo Babbage, "es nuestro gran poder." Esta progresión, este progreso social pertenece y es explotado por el capital. Todas las formas previas de propiedad condenan a la mayor parte de la humanidad, los esclavos, a ser puros instrumentos de trabajo. El desarrollo histórico, el desarrollo político, el arte, la ciencia, etc. tiene lugar en círculos cada vez más altos, sobre sus cabezas. Pero solo el capital ha subyugado al progreso histórico al servicio de la riqueza (Grundrisse, p. 589-90; 483-84)

Pero sigamos las articulaciones del pensamiento de Marx. Las páginas previas a la cita anterior son un resumen del amplio análisis que en el Primer Libro de *El Capital* y en Capítulo Sexto Inédito describe en detalle el pasaje de la manufactura a la gran industria, de la subyugación formal del trabajo a la real– en suma, estas páginas constituyen un esquema sucinto pero completo de un *desplazamiento categórico continuo*, pertinente al pasaje histórico particular que Marx tenía en mente (de la manufactura a la gran industria), pero que muestra simultáneamente el *método* de análisis y la definición de cada pasaje subsiguiente (aqueños que hoy se nos presentan)

Como todas las fuerzas productivas del trabajo, por ejemplo, aquellas que determinan el grado de su intensidad y, por ende, de su realización extensiva, la asociación de los trabajadores –la cooperación y división del trabajo como condiciones fundamentales de la productividad del trabajo– aparecen como el poder productivo del capital. El poder colectivo del

trabajo, su carácter de trabajo social, es el *poder colectivo del capital*. También la *ciencia*. También la división del trabajo, en cuanto aparece como división de las ocupaciones y del intercambio que les corresponde. Todos los poderes sociales de la producción son poderes productivos del capital, y aparecen como ellos mismos su sujeto. La asociación de los trabajadores, como aparece en la fábrica, no es, por lo tanto, posicionada por ellos, sino por el capital. Su combinación no es *su ser*, sino el *ser [Dasein]* del capital. Vis-a-vis el trabajador individual la combinación parece accidental. El se relaciona con su propia combinación y cooperación con otros trabajadores como *ajeno*, como modos de la efectividad del capital. A menos que aparezca de un modo inadecuado—por ejemplo, bajo la forma de pequeño capital, autoempleado— el capital siempre, en una medida mayor o menor, presupone concentración, tanto en forma objetiva, como concentración en una sola mano, que aquí aún coincide con acumulación de las necesidades de la vida, de las materias primas, de los instrumentos, o, en una palabra, de dinero como forma general de la riqueza; o, por otro lado, en forma subjetiva, la acumulación de poderes de trabajo y su concentración es un punto único bajo el comando del capitalista. No puede haber un capitalista para cada trabajador, sino, mas bien, debe haber una cierta cantidad de trabajadores por capitalista, no como uno o dos jornaleros por maestro. El capital productivo, o el modo de producción correspondiente al capital, puede presentarse solo en dos formas: manufactura e industria a gran escala. En la primera, la división del trabajo es predominante; en la segunda, la combinación de poderes de trabajo (con un modo regular de trabajo) y el empleo del poder científico, donde la combinación y, por así decirlo, el espíritu comunal de trabajo es transferido a la máquina, etc. En la primer situación la masa de trabajadores (acumulados) debe ser grande en relación con la cantidad de capital; en la segunda el capital fijo debe ser grande en relación con el número de los muchos trabajadores cooperativos (*Grundrisse*, p. 585; 479-80)

De aquí en más, Marx especifica de un modo acabado (incluso desde el punto de vista de la terminología) el pasaje de la subsunción formal a la real. Aquí, entonces, el *capital* es un sujeto real, es una *fuerza social colectiva*. La *circulación nos da este primer sujeto*. La argumentación de Marx llega, entonces, a este elemento subjetivo del antagonismo. Nunca se le ha atribuido ese reconocimiento al capital. Con justicia.

Pero incluso en este punto ya no es posible distinguir al trabajo del capital, quedando abierto el razonamiento. El otro sujeto, el sujeto de la clase trabajadora, debe emerger, pues la subsunción capitalista no borra su identidad, sino solo domina su actividad; este sujeto debe emerger precisamente en el nivel al que la fuerza colectiva del capital social ha conducido al proceso. *Si el capital es un sujeto, por un lado, por el otro, también el trabajo debe ser un sujeto*.

Por sobre todo, debe ser un *sujeto modificado por su relación con el capital*. En el proceso sucesivo de las subsunciones, el capital modifica la composición de clase, conduciéndola a niveles más altos de unidad bajo y dentro de su dominación. Al principio

La *unificación de sus trabajos* aparece como acto particular, mientras continúa la fragmentación independiente de sus trabajos. Esta es la *primera condición necesaria para poder intercambiar al dinero como capital por trabajo libre*. La segunda es la suspensión de la fragmentación de todos estos trabajadores, de modo que el *capital individual* ya no aparezca ante ellos meramente como *poder social colectivo en el acto de intercambio*, uniendo muchos intercambios, sino que los unifique en un punto bajo su comando, en una manufactura, y no los deje en el *modo de producción que se halla en existencia*, estableciendo su poder sobre esas bases, sino, por el contrario, creando un modo de producción que corresponda a sí mismo, como sus bases. Determina la *concentración de los trabajadores en la producción*, unificación que inicialmente ocurre solo en una locación común, bajo *vigilantes, regimentación, mayor disciplina, regularidad y la dependencia de la misma producción del capital*. Ciertas *faux frais de production* son, de este modo, salvadas desde el principio. (Sobre todo este proceso compárese a Gaskell, quien le dedica mucha atención al desarrollo de la gran industria en Inglaterra) Ahora, el capital aparece como la fuerza colectiva de los trabajadores, su fuerza social, como, asimismo, lo que los mantiene unidos, y, por tanto, como la unidad que crea esta fuerza.

(Grundrisse, p. 586-87; 481) Aquí no puede efectuarse aún ninguna distinción entre trabajo y capital, incluso desde un punto de vista proletario (es el estadio de la unión)

Sin embargo, luego la situación cambia. Tenemos una unidad de la clase trabajadora que, aunque creada por el capital, nos ha liberado de la soledad de los trabajadores unitarios, llevándonos al nivel de la unidad de los intereses, *a las bases materiales de la unidad política*. "Así, desde el comienzo, el capital aparece como la *fuerza colectiva*, la fuerza social, la suspensión del aislamiento individual, primero aquel del intercambio con los obreros, luego el de los mismos obreros. El aislamiento individual de los trabajadores aún implica su independencia relativa. Por ello su reagrupamiento alrededor del capital individual como base exclusiva de su subsistencia implica su total dependencia del capital, la completa disolución de los vínculos entre los trabajadores y las condiciones de la producción" (Grundrisse, p. 589; 483)

Ahora, otro paso adelante. Este proceso objetivo, dominado por el capital, comienza a revelar el *nuevo nivel subjetivo de la clase trabajadora*. Ocurre un salto cualitativo: la unidad de los comportamientos de la clase trabajadora comienza a ser auto-suficiente. La socialización del capital se enfrenta con la insurgencia del antagonismo de la clase trabajadora. La subjetividad de la clase trabajadora es revelada por el hecho de que: 1) La unidad que ha creado el capital le permite a los trabajadores romper la relación de intercambio con el capital. *En el proceso capitalista la relación de intercambio es reemplazada por la relación de fuerza entre las clases.*

Cuando la competencia le permite al trabajador regatear y argumentar con los capitalistas, ellos comparan sus demandas contra la ganancia capitalista y demandan una determinada porción de la plusvalía creadas por ellos; por lo que la proporción misma se vuelve un momento real de la vida económica. Luego, en la lucha entre las dos clases—que necesariamente emerge con el desarrollo de la clase trabajadora— la medida de la distancia entre ellas, que, precisamente, se expresa por los mismos salarios como proporción, se vuelve decisivamente importante. La apariencia del intercambio se desvanece en el curso {Prozess} del modo de producción fundado en el capital (Grundrisse, p. 597; 491)

2) En adición a esto, la subjetividad de la clase trabajadora se revela en el hecho de que la relación de intercambio no es válida entre los trabajadores. Veremos esto en detalle en el próximo capítulo: en este momento solo deseamos anotar que es un complemento esencial para la caída de la relación de intercambio entre trabajadores y capital.

El capítulo sobre la circulación llega aquí a una primera conclusión. La tendencia capitalista es paralela a la tendencia de la clase trabajadora, la expansión de la relación de intercambio a través de la circulación es paralela a su destrucción. La constitución del capital social es paralela a la emergencia de la clase social de los trabajadores, quienes están, primero, unificados por el capital en el nivel de su desarrollo social, y, luego, unificados por ellos mismos –en composición material e identidad– por la destrucción de la relación de intercambio como base de la existencia asociada de los trabajadores. Hemos contemplado así la explosión de la *forma antitética* a la fuerza colectiva del capital, a su expansión: un nuevo sujeto ha aparecido en el campo. Marx nos ha presentado la genealogía de este nuevo sujeto, nos ha ofrecido un modelo de análisis que propone constantes desplazamientos de la investigación y la realidad. La composición orgánica del capital *no* incluye a la composición política de la clase trabajadora, *sino que* la señala como su antagonista externo. *Nuevamente la dialéctica de la separación es colocada en el centro de la lógica metódica y el desarrollo real*. La síntesis del análisis de la circulación nos presenta un desarrollo extremo y adecuado del antagonismo. Este es aquí solo una potencialidad. Pero continuemos con Marx y los Grundrisse: nos encontraremos en presencia de formidables desarrollos.

